

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música, CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTO A REAL.

Preios de suscricion.

Periódico solo con billete personal para los conciertos, y en opcion á la seccion de música.

Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion á una de las tres secciones.

Madrid.

8 reales un mes.
20 id. trimestre.
56 id. semestre.
70 id. un año.

12 reales un mes.
30 id. trimestre.
54 id. semestre.
100 id. un año.

Provincias.

10 reales un mes.
26 id. trimestre.
56 id. semestre.
80 id. un año.

14 reales un mes.
40 id. trimestre.
76 id. semestre.
140 id. un año.

Estranjero.

100 reales por un año.

160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es de 4 rs. al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO. Biografia.—*Poder de la música* (art. X). *Ignorancia al amor* (poesia) por J. L. y M. (Novela diez años despues por G. y H. *Crónica Nacional*.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

ANTONIO ALVAREZ.

Los periódicos de esta corte han anunciado ya la muerte desgraciada de este joven y acreditado profesor de piano, atribuida sin duda á un lamentable abandono de los muchos que el gobierno debiera prevenir muy cuidadosamente. El mas encendido deseo de rendir por nuestra parte un pequeño tributo á su memoria, y la necesidad de que para siempre queden grabadas sus virtudes, nos induce á esponer aqui un sencillo relato de su vida, fiados de la aceptación que tendrá en todo caso nuestro esfuerzo para aquellos especialmente que mas á fondo le trataban; si bien el dolor, el aturdimiento consiguientes á su pérdida, han de entorpecernos todavia en la inanimada y tosca pintura que tracemos, cuando a mas de una confianza íntima que en todas ocasiones le hemos merecido, nos unian á él algunos lazos de parentesco, que tanto mas amargo hacen nuestro desconsuelo.—Y tú, sombra querida, cuyo recuerdo grato y perdurable sin duda alienta nuestra empresa, acoge en tu bondad esta pobre ofrenda, en prueba de cariño tierno, como única cosa que podemos ofrecerte!

D. Antonio Alvarez Bedeshtain nació en Guadalajara en 1817, y en sus primeros años ya dió á conocer las altas disposiciones de un talento elevado, revelando al paso la nobleza de sentimientos que despues tanto le ha distinguido. Semejantes dotes merecian apreciarse por medio de

una educacion esmerada, cuando los sucesos del año 23 obligaron á su buen padre á trasladarse con su familia á Cádiz, y á sufrir las consecuencias de aquella triste época. Regresado á Madrid al poco tiempo, pudo proporcionar apenas á su tierno hijo la instruccion que reclamaba, y bien pronto llegó este á adquirir el conocimiento de los autores clásicos, con provecho y aplicación notables, cursando á mas un año de filosofía. Sin embargo, al ver la decidida afición á la música que siempre demostraba, y en premio de sus adelantos, se le habia ya procurado este sencillo adorno, empezando á tomar por entonces las primeras lecciones de piano de uno de los maestros conocidos, que ciertamente no correspondia en manera alguna á las exigencias de su aventajado discípulo.

Lejos de desmayar este con todo iba recojiendo cuantas nociones elementales hallaba en algunos métodos, aumentándose por grados cada dia su pasión al arte (si bien para el dibujo él mismo se ha reconocido siempre con el mayor ingenio); hasta que en 1830 se abrió un ancho campo á sus deseos, con la benéfica instalacion del Conservatorio de Música de Maria Cristina, en donde obtuvo sin dificultad una plaza de alumno interno, privado de seguir el estudio de las leyes por las adversidades de la suerte. Allí fué donde Alvarez en medio de aquella juventud que tanto honore está dando hoy á su patria, logró llamar desde luego la atencion de su maestro Albeniz, por su decidido conato y aprovechamiento; y á costa de los mayores sacrificios y desvelos para olvidar la mala escuela que habia recibido, y en fuerza de una heroica perseverancia, pudo presentarse en primera línea y sobresalir en los exámenes que tuvieron lugar antes del año, obteniendo una de las pocas medallas de

plata con que se distinguió la aplicación y el mérito. Allí fué donde, cumpliendo con igual empeño en los demas ramos de enseñanza, llegó á captarse la voluntad de todos los profesores, despertándose en él aquella emulacion de gloria, aquel deseo de saber ardiente, que le hacia consagrarse al estudio con tanto mayor anhelo en proporcion de los obstáculos que hallaba.

Allí en fin, donde en las horas de recreo, retrayéndose de todo compromiso se adquiría una profunda erudicion en literatura, ó ya se ocupaba en las difíciles tareas que particularmente, solia encargarle Albeniz y desarrollaban sus conocimientos. El mismo rector don Robustiano Yusta, varon recomendable, llegó á tomarle tal afecto, que le hizo al punto depositario de la llave de su cuarto, con las demas del departamento; y allí pasaba olvidado no pocos ratos, consultando las mejores obras que aquel poseía, ó embebido con los Santos Padres, en medio de su edad temprana. Así iba cimentando su instruccion en bases sólidas, así lograba robustecer los sentimientos de bondad que tanto le ennoblecieron siempre; sin que por esto dejase de prestarse á la mas leve insinuacion de sus compañeros, siendo de todos querido, por todos contemplado. Esta sin duda puede considerarse la época mas grata de su vida, segun mil veces se ha deleitado con nosotros en recordarlo, como esenta de los cuidados que luego pasaron á su cargo; estas todas sus glorias, que ha sabido recompensar siempre con su acendrado amor hacia sus preceptores y condiscípulos, siguiendo las mas estrechas relaciones de amistad con unos y otros hasta lo último.

Cuando motivos poderosos, fuera os en un extremo cariño, le obligaron á retirarse al hogar paterno, parecia natural

que el joven Alvarez se hubiese procurado alguna distraccion, mas libre ya de aquellos afanes; pero esto mismo contribuyó aun á que se lanzase con infatigable ardor en la espinosa senda que ya habia comenzado, empleando todos los dias constantemente de ocho á nueve horas en el penoso estudio de *Cramer*, *Herz*, *Hummel* y otros autores de no menos valia, sin miedo de que su salud se quebrantase, logrando en breve una ejecucion, una brillantez, una fortaleza admirables, con aquel colorido de sentimiento naturalmente emanado de la ternura de su alma: ah! y es posible que el fruto de tanto trabajo se haya malogrado en un solo instante...!! Su grande imaginacion que todo lo abarcaba no podia concretarse espresamente á una sola idea, y por esta fecha se dedicó tambien á la ciencia del cálculo y de la medida, profundizando con minuciosidad suma todos sus arcanos, y descollando asimismo al fin del curso entre los demas de la Academia de San Fernando, á costa de vijilias y privaciones continuas, por no descuidar su principal objeto; y por último; su ambicion de saber, le llevó no pocas veces á las cátedras de física, de mecánica, y otras muchas, sacando de este modo una utilidad, al par de recreo, que le guiaba despues en medio de su vida consagrada á la meditacion y al mas detenido estudio. Pero la desgracia debia realzar ademas sus dotes, probando sus virtudes; de manera que á lo mejor le fué necesario desbaratar todos sus planes, imponiéndose á censo en una oficina, á fin de ayudar á su buen padre en la calamidad de los tiempos que sobrevinieron. En 1836 entró pues en la Direccion de telégrafos, en clase de oficial cuarto de glosacion, ofreciendo sus luces resultados de que otros se habrán aprovechado, y mereciendo de la confianza y aprecio de sus compañeros, á la supresion de la dependencia, el honroso cargo de habilitado, cuyas frecuentes atenciones le ocupaban un tiempo que para él era tan precioso. Algunos de estos trabajos han venido despues en enseñarnos, y por cierto nos han admirado la limpieza de los rasgos, la finura de los caracteres, en nada desiguales á los del mas hábil calígrafo, pues hasta este adorno de una educacion acabada poseía.

Así le sorprendió el trance amargo, el acontecimiento desgraciado, que habia de trocar sus ilusiones, agoviar su espíritu, é imprimir en su semblante ese baño de melancolía, propio de un corazon sensible, al verse constituido en padre de familias; cercado de cuidados, sin otro amparo ni experiencia; mas tocábale aquí consignar toda su principal virtud, toda su fortaleza, por lo que, revistiéndose de la mayor conformidad y filosofía, solo pensó en ejercer aquellos oficios, tan dignamente como su buen padre lo hubiese apetecido: no obstante, aun le quedaba otra prueba, la mas dura acaso de cuantas se le han proporcionado. Los medios positivos con que contaba para tan excelentes deseos, de ningun modo eran bastantes á cubrir todas las ne-

cesidades, y así venciendo su natural repugnancia, hubo de apegarse al impropio trabajo de un escritorio en cierta casa de jiro, donde por una asignacion reducida, ni aun siquiera le era dado disponer de los dias festivos, con otras mil penalidades á que no estaba acostumbrado. Semejante situacion, poco lisonjera, iba minando su salud aceleradamente, y al paso que le arrebatava su único consuelo, le entorpecía de hecho el camino que habia emprendido; por tanto, aburrido al fin de ecesasperarse en vano, se decidió á proseguir resueltamente por donde su estrella le llevaba. Entónces su buen maestro Albeniz, que incessantemente se lo proponía, le cedió algunas de sus lecciones, con que Alvarez se hizo bien pronto conocer, ensanchándose su corazon en aquella nueva vida que se le presentaba, y volviendo insensiblemente á la vivacidad y buen humor antiguos. ¡Con qué extremos no le ha pagado este favor en todas ocasiones...!!

(Se concluirá.)

Influencia moral de la música.

ARTÍCULO X.

La educacion elemental de la música, bien entendida, desarrolla el juicio; porque nada ejercita mas esta facultad que la lectura y ejecucion de la música; muchas consideraciones deben llamar la atencion simultáneamente, y deben ser observadas á la vez, á saber: el número, el valor, la entonacion de la nota, su acento y relaciones con las notas precedentes y siguientes, su relacion con las notas que deben cantar los otros, y el grado de importancia que tiene en la armonia.

«Un gobierno que en dias de crisis políticas y de divisiones, favoreciera la brutalidad, el egoismo, las pasiones iracundas, en suma, el materialismo puro, renunciando al culto de las artes y ciencias, haciendo elevar monumentos arquitectónicos de estilo mezquino ó bastardo, cuyo mal efecto falseara el gusto, y poco á poco el espíritu de los ciudadanos, favoreciendo la esposicion ó la venta pública de malos cuadros ó de otros objetos del arte plástico, que por sus falsas proposiciones, su asunto trivial ó malamente interpretado, obrarán en el público en sentido de corromper el sentimiento de lo bello en las masas, un gobierno que olvidara la educacion musical del pueblo, permitiendo al primero que se presentara á cantar ó recitar ante la juventud una música que respirara deleite ó la que está espresamente escrita para lisonjear la sensualidad del hombre inspirándole sentimientos bajos, ó escitándole con ella sentimientos enervantes, semejante gobierno no tendria derecho de quejarse si poco á poco un enemigo profundo se repartia en la sociedad, si la juventud vejetaba antes de tiempo, si la fuerza brutal y la sequedad de los corazones atraian poco á poco una desmoralizacion mal oculta bajo las apariencias de civilizacion, y si el espíritu del pueblo se falseaba hasta el punto de confundir los intereses de partido con las ideas grandes de justicia y derecho.»

«Un gobierno semejante acabaria infaliblemente por caer en descrédito, y el primer fraseólogo retumbante, que resaltara sus frases con esa cadencia exagerada, que agrada y seduce tanto á un oido inesperto ó desnaturalizado, y las acompañase con esos gestos de una falsa espresion dramática que el orador hubiera copiado de algun arte malo ó de algun mal actor, podría tener una influencia molesta en una asamblea del pueblo.»

«El pueblo, tomando gusto á los estudios musicales, seria mas aplicado, mas reflexivo, mas accesible á las emociones dulces, frutos del efecto de la armonia, comprenderia la libertad individual en su sentido, pues sacrificar alguna cosa en intereses de todos, es aumentar las ideas de órden, es hacerse útil á sus semejantes, es ganar su afeccion, es llegar á lo mas alto de la escala moral. El hombre que sabe subordinarse en música, en interes general de la ejecucion perfecta de una composicion musical, que habrá aprendido á amar, será bien pronto en el mundo social un buen ciudadano.»

«Las fiestas públicas contribuyen mas de lo que se piensa, á mantener el espíritu público, y hacer amar ó respetar al gobierno. Los principes alemanes, que casi todos son músicos en mas ó menos grado, comprenden esto á las mil maravillas, y la música hace para ellos un papel extraordinariamente importante. El canto de Haydn: DIOS CONSERVE AL EMPERADOR, no ha escitado menos entusiasmo que la Marsellesa, si bien el género de efecto es diferente. Napoleon supo en Schoenbrunn que la poblacion de Brunn habia quitado los caballos del coche del emperador Francisco, anotado por los reveses y fugitivo. En aquel momento en que hubiera yo querido leer lo que pasaba en el corazon del vencedor, se volvió á sus generales y les dijo: «¿Qué seria de mí si entrara en Paris despues de haber perdido una batalla? ¿Hubiera quizá cantado la Marsellesa como se cantaba en Brunn el delicioso coro de Haydn, lleno de resignacion, de esperanza en mejor porvenir, de afecto sincero á un príncipe virtuoso y paternal?»

«Nada dispone mejor que el canto á oír las grandes verdades religiosas y morales, nada termina una reunion cristiana tan dignamente como la música, es el digno intérprete del sentimiento sublime y afectuoso del gran señor, que nunca podría hacer inteligible á los corazones humanos la palabra.»

«La influencia de la vida familiar en la vida de estado es cosa incontestable. Si esta vida familiar no encierra en sí un elemento artístico, degenera necesariamente en una vida egoista y mezquina, cualquiera que sean las ilusiones de que una posicion brillante, bajo la relacion de la fortuna, podría rodearla. Este egoismo rompe los lazos de la familia misma, y conduce á la formacion del aislamiento directamente en oposicion con el espíritu del cristianismo que quiere conducirnos á la fraternidad.»

«Veamos otras veces obreros cantando en coros despues de terminar sus trabajos; estos cantos han cesado, y la política, es decir las discusiones sin resultado y sin objeto han reemplazado á un placer puro, y á una tendencia á la cual no faltaba sino la asociacion y el concurso de hombres entendidos para hacer de ella una cosa buena y bella.»

«La vida social de familia, y la de la

ciudad toman un aire de fiesta y contento cuando las artes, y sobre todo cuando los gozos musicales, hallan en ella su parte: el pueblo y el gobierno se encuentran en estas fiestas en un goce común. El hombre de talento del pueblo se halla en contacto con el rico, los dos aprenden á conocerse y amarse; se hace tregua á todas las discusiones irritantes, y pasados los momentos de gozo, se reúnen, inclinan y unen los corazones.»

(Continuara.)

HIMNO. (4)

AL AMOR.

Inmutable deidad digna de Apolo,
que imperas en el mar, la tierra y polo:

De un misero mortal, terrestre planta
oye los himnos que á tu alteza canta.

Tú eres el Nùmen que al poeta inspira,
por tí se enciende la sagrada pira,

Y al ser que con las fieras ha luchado,
á una débil muger le has sujetado.

Por tí un Petrarca conquistó á la gloria,
y de Saffo infeliz quedó memoria.

De Leucadio las ondas encrespadas
fueron por tu poder divinizadas,

Y ansiada tumba á los mortales fueron,
que heridos de tu fuego se sintieron.

Tú que del hado los rigores templas,
y de tu siervo la oracion contemplas,

Tus dardos vibra al corazon sensible,
que vivir sin amar es imposible.

El vulgo necio si armonizo el llanto
dice ignorante que sublime canto,

Así Cupido á mi remedio acude
ya que mi mal manifestar no pude.

JOSÉ LESEN Y MORENO.

DIEZ AÑOS DESPUES.

Continuacion.

— Todavía estás durmiendo, segun lo aze-
rado que andas.

Y así era en efecto: José no acertaba á arreglar los vestidos de D. Damian; andaba de una parte á otra como atontado, mirando de vez en cuando un papel que apretaba en la mano.

— Vamos, despacha, hombre! le gritó desde la cama su amo, un si es enfadado.

Al cabo reunió la ropa y comenzó á ayudar á vestir á D. Damian.

— Pero ¿qué papel es ese? le preguntó este.

— Señor!

— ¡Ola! José!... basta de bromas... dame ese pape.

Y el criado derramó una lágrima antes de decirle.

(1) Leído en el Concierto de la Iberia celebrado el 25 de junio.

— El señorito Carlos me encargó os lo diese... sí, Sr. antes de marcharse... porque.....

— ¿Qué es eso de marcharse?

— Yo no sé nada mas, contestóle José asustado.

— ¡Haber salido de casa tan temprano!... exclamó D. Damian, tomando la carta.

— ¡Tan temprano! murmuró el criado.

— ¿Qué estás refunfuñando?

— Ya le dije cuanto ibais á sentir su ausencia... si, señor, todavía mas, le manifesté vuestro desagrado cuando supierais su viaje... pero, todo fué en vano... me amenazó si hablaba una palabra... si descubria su proyecto... y yo no me he atrevido á deciroslo, porque al cabo, señor, el señorito Carlos es vuestro hijo... y si se enfadaba conmigo, me echariais de casa... á mí que tanto os quiero...

Y el buen criado echó á llorar como un chiquillo.

Confusó don Damian con cuanto acababa de oír de boca de su criado, se dió prisa á abrir el billete de su hijo, obedeciendo un impulso secreto del corazon.

José seguía con la vista á su amo, ansioso de escudriñar por el efecto que en él causara la lectura de la carta, el motivo de un viaje tan misterioso como impensado; pero no advirtió en el rostro del anciano otra espresion que la de la sorpresa y la suya propia llegó al extremo, cuando volviéndose hacia el don Damian, le dijo:

— Pero, ¿qué significa todo esto?... Lléveme el diablo si entiendo una palabra... Esta letra... oh!... si... el sobre escrito... no hay duda es la misma carta que trajeron el dia de la boda... ¿No recuerdas tú, José?... continuo el anciano, enseñándole al criado.

— Ciertamente que parece la misma... era un jóven alto... con vigotes rubios... pálido;... y al dármele... se me figuró oír un suspiro... y me encargó con mucho empeño que se la diera al señorito... luego sucedió... y hasta que la señorita Maria se puso buena...

— No quisimos dársela... pero ¿á donde ha ido? exclamó el anciano, sin decirle nada, sin acordarse tan siquiera del sentimiento que me iba á causar, de la angustia que...?

Asomóse en una lágrima el dolor de don Damian; y cómo si repentinamente le hubiera ocurrido una idea feliz, se dirigió al cuarto de Maria, llevando en la mano la carta.

Acababa de levantarse y en su semblante se revelaba una ansiedad mortal. Acostumbrada á ver á Carlos apenas se habrían sus ojos todas las mañanas, hábiale esperado en vano mas tiempo del regular y en el momento en que entró don Damian, se disponia á averiguar la causa de una ausencia tan inusitada: al verle le preguntó por su marido, por su hijo.

— ¿No sabrá tampoco nada? pensó el buen padre, imaginando un medio razonable de no aumentar en tal caso sus temores y procurando ocultar el sentimien-

to que le causó el inesperado acontecimiento que tan crueles dudas sembraba en su alma. Pero no le fué posible sostener por mucho tiempo el fingimiento y al fin hubo de descubrir á la desconsolada jóven la repentina desaparicion de Carlos.

— Dios mío! exclamó Maria, cayendo anegada en lágrimas á los pies de su segundo padre.

— ¡Ánimo, hija mia! todavía no háy motivo para ese desconsuelo... quién sabe... de todos modos...

El anciano tartamudeaba estas palabras, haciendo vanos esfuerzos para reprimir sus lágrimas y ahogar las vivas sospechas que en su amor de padre, iban rápidamente trazándole un cuadro sombrío, á cuyo fin entreveía una gran desgracia, porque tambien había seguido paso á paso hasta los mas insignificantes movimientos de sus hijos, desde el momento fatal en que acaeció el accidente de Maria, para hallar el hilo, la clave verdadera de la conducta extraordinaria que tanto ellos como D. Felix habían observado.

— A dónde se ha ido?... ¿cuándo?... todos me abandonan, continuó la jóven esposa cuya dolorosa amargura no podía mitigar con sus consuelos el anciano... ¡Dios mío! ¡Dios mío!

— No te aflijas así, hija mía: Carlos volverá muy pronto... no lo dudes... algun asunto importante...

— Pero, sin decirme una palabra... ¡Ah!... esto es injusto... muy injusto... Por piedad, señor, decidme la verdad decidmela: vos debéis saberlo todo si, á mi no me ha creído digna de confiarme sus secretos... no habrá hecho lo mismo con vos...

Doloroso sacrificio fué para D. Damian tener que confesar á Maria que tambien había guardado Carlos para con él la misma reserva.

— ¡No es posible!... si tal hubiera hecho, sería un mal hijo... ¡pagar con tan fea ingratitud vuestro amor sin límites!... no, no es posible! En cuanto á mí, pobre muger... pase... tal vez... pero á vos?... Oh! ¡eso sería horrible!

— El dolor estravia tu razon... no juzguemos prematuramente...

— Perdonad, padre mío, perdonad, si os he ofendido, acusando á Carlos... á vuestro mismo hijo, cuando yo misma puedo ser la causa.

— Maria se tapó la cara con ambas manos, la infeliz se deshacia en un mar de lágrimas.

— Al tiempo de marchar debió dejar para nosotros una carta, en la que nos explicaría indudablemente el objeto de su viaje... pero en su lugar dió á José esta otra, que, si no me engaño, es la misma que le entregué yo ayer y que hace bastantes dias trajeron para él.

D. Damian abrió la carta y se la enseñó á Maria.

— ¡Zedla, nada tiene de particular...

Pasó rápidamente sus ojos por ella, y con asombro del anciano, lanzó un grito al ver la firma.

— ¡Es él! exclamó con una voz que partió

del alm y se abalanzó á las manos de D. Damian

(Se continuará.)

J. GELABERT Y HORE.

La jolie fille de Gant.

Baile en tres actos

Después de las digresiones que ha tenido para ponerse en escena la *Hermosa Beatriz* ó el sueño, llegó el venturoso martes 9 del corriente, sonó á las ocho y media de la noche la orquesta del gran teatro del Circo, alzóse el telon y ya nos convencimos que se bailaba de veras. Que el baile era deseado, no cabe duda alguna, pues el público sabía que en él bailaban todas las partes principales, segundas, terceras etc, etc. y el interés crecía por momentos; la sala del teatro estuvo completamente llena, á pesar del calor de la estación, y la empresa salió en la primera noche muy bien librada en punto á intereses.

El argumento es como sigue:

«La linda Beatriz, hija de un rico platero de Gante, mal aconsejada por su prima Julia y perseguida por el amor del conde de san Lucar estaba á punto de perderse, cuando la vispera de su boda con un pariente y convecino Carlos, vió en sueños los peligros y el paradero á donde la conduciría una vida azarosa y galante. Feliz ella que solo vió los males en sueño, y al despertarse se halló inocente todavía, en los brazos de su padre y de su hermana»

En este baile la empresa del Circo ha desplegado un lujo oriental, cual nunca hemos visto en los teatros de esta corte, y en esto vemos que le merece mucho el público de Madrid, y que conoce su verdadera misión, pues que un espectáculo de este género en teatros tan pequeños como por desgracia, contamos en Madrid, sin aparato escénico y sin vestuario lujoso, de nada serviría, y su decadencia, era cierta. La empresa del Circo, ha tomado un giro diverso á las demás de esta corte, y á esto debe el prestigio y renombre que de cada día van adquiriendo mas y mas los espectáculos del Circo.

En todos los bailes hemos visto brillar los talentos que á todas luces posee nuestra encantadora bailarina Sra. Guy-Stephan, pero como en la linda Beatriz, nunca; pues que está en baile toda la noche, y no puede darse diversidad mayor de piezas que las que hemos visto ejecutar á la inimitable Guy-Stephan. El paso de Diana el *Pax-de-deux* con el Sr. Gontie, la *Polka*, con el Sr. Petippa, y la *Alemanda*, con el mismo señor, son otros tantos motivos de aplausos entusiastas y de triunfo para la célebre bailarina, la cual es infatigable, pues á pesar de tenerse que mudar de vestidos nueve veces en brevísimos instantes, se la vé siempre serena, siempre encantadora; el lindo bailete la *Polka* se pidió su repetición en medio de los aplausos universales del público. La Sra. Guy-Stephan ha inaugurado en Madrid una época de baile cuya memoria no se borrará en muchos años.

La señora Labordiere, joven esvelta de muchísima gracia, y de muchas esperanzas en el baile, fué muy aplaudida en el *pas-de-deux* que bailó con el señor Ferranti, en el terceto con la señora Galbi y el espresado señor, y en el lindísimo paso de *Fara* que ejecutó con una graciosa coquetería. La Sra. Galbi es una hermosa y elegante figura para la escena, bailó bien el terceto con la Sra. Labordiere y el Sr. Ferranti, y fué justamente aplaudida. Mucho ha adelantado el joven Gontie, pues á su buena y elegante figura, reúne

una escuela moderna de mucho gusto; en el *Pax-de-deux* que bailó con la Sra. Stephan demostró sus adelantos y el público lo aplaudió con sobrada justicia. El Sr. Petippa halló la *Polka* con suma finura y elegancia, su figura y gusto en los pasos bailables hicieron realizar este lindo juguete; el Sr. Petippa fué muy aplaudido y llamado á la escena juntamente con su esvelta pareja la Sra. Guy-Stephan; también gustó mucho el espresado bailarín en la *Alemanda*. El señor Ferranti bailó como siempre, muchas dificultades, poco gusto.

Las jóvenes Edo y Alegria demostraron los adelantos que van haciendo en el baile, y recogieron justos aplausos. Los demás señores contribuyeron al feliz éxito de la linda Beatriz.

No podemos menos de alabar cual su talento merece al Sr. Barrez, maestro y director de la compañía de baile de este teatro, pues ha desplegado un talento y conocimientos en el arte coreográfico, cual creemos posee muy pocos: el público de Madrid hizo justicia al Sr. Barrez llamándolo á la escena al final del baile, siendo saludado por los aplausos universales de todos los espectadores. Las decoraciones del Sr. Lucini han sido muy buenas, pero en especial el suntuoso y oriental *salon del baile de máscaras*, del cual no se puede dar idea, sino que es preciso verlo y admirarlo. La música del baile es buena en general, y la orquesta la desempeñó con la maestría que siempre. Creemos que la linda Beatriz, dará lindas pesetas á la empresa del Circo.

J. ESPIN Y GUILLEN.

CRONICA NACIONAL.

La segunda repetición del baile *La jolie fille du Gante* que tuvo lugar el martes ha sido todavía mas completa que la primera: ha sido aplaudisima la linda Beatriz, Sra. Stephan, las Sras. Labordiere y Galbi, y los señores Ferranti Petippa, Gontie y el maestro Barrez: la *Polka* hace furor pues se ha vuelto á pedir la repetición; auguramos bien para los intereses de la empresa del gran teatro del Circo.

El martes se pondrá en escena la *Favorita*, en el gran teatro del Circo; estan encargados de su desempeño la Sra. Gariboldi, y los Sres. Unanue, Sphee, y Barba; hablaremos del éxito inmediatamente.

El magnifico colegio de Señoritas, bajo la sabia direccion de las señoras de Loreto de Francia, se acaba de mudar al convento de capuchinos de la calle del Prado, propiedad de los Ecos. Sres. duques de Medinaceli. Creemos de la mayor necesidad recomendar tan útil establecimiento á todas las madres de familia que deseen dar una fina, religiosa, é instructiva educacion á sus hijas.

Hemos visto el primer número del *La Inspiration* periódico que se publica en esta corte de literatura, pintura y música y cuya elegancia lo hace recomendable.

Mr. Gondois y el inventor de la *tipografía musical* han llegado á Paris.

Se asegura que la compañía de ópera para la próxima temporada que deberá actuar en el gran teatro del Circo, será de lo que no hemos oido nunca, pues todos son artistas de elevadísima esfera: veremos.

También se dice que en la próxima

temporada de setiembre se formarán dos compañías dramáticas en los teatros Cruz y Principe, quedando en el del Circo la ópera y el baile; esta medida esta ya indicada hace tiempo y nos parece que debía haberse seguido.

Anoche se repitió el *Roberto de Breux*, en el gran teatro del Circo.

El apreciable tenor señor Confortini sigue notablemente mejorado de la garganta, pues los baños le prueban perfectamente; esperamos oirlo en breve y que luzca su hermosa voz libre ya de la fatal irritacion de garganta que ha podido por algunos dias contrariar las facultades vocales de tan reputado artista.

En el gran teatro del Circo se necesitan dos VIOLAS mas de las que hay hoy dia en la orquesta, se lo advertimos á la empresa por la centesima vez, pues es una desproporcion ridicula el que las dos violas que hay contrárien el efecto de 16 violines, tres violoncellos y cinco contrabajos, esperamos que no será desoída nuestra voz amiga.

GRANADA 30 de junio. El día 26 se puso en escena á beneficio de la señora Rico, *Egilone*, tragedia en 5 actos original de D. José de Gongora y Palacio.

Su autor ha obtenido un triunfo que acaso no se esperaba, pues siempre se mira con cierta prevencion, la primera obra de un autor á quien no juzga el público profundo literato.

El señor Gongora debe estar satisfecho del éxito de su primer paso en la espinosa carrera dramática y en un genero el mas difícil y el que mas escasea en nuestro repertorio.

El argumento es altamente interesante y trágico, la versificación es buena generalmente, y esta llena de pensamientos bellos y oportunos.

La ejecución no desmintió en general las esperanzas del joven autor, hubo escenas en que el público tributó justisimos aplausos, si bien en otros fué acaso demasiado indulgente, la señora Baus no dejó nada que desear. El señor Calvo en su papel del conde D. Julian, comprendió perfectamente las pasiones nobles y vulgares que le hacen aparecer inconstante en su caracter; el beneficiado estuvo igualmente feliz en cuanto lo permitia la indole de su papel. No hubo mucho que deplorar en los demás actores, si bien hubieramos querido ver á la señorita Pellizari en una cuerda mas elevada, donde pudiera mostrar su buena disposicion. El señor Corona pudiera haber estado mejor, aunque no estuvo mal.

Al concluir la representacion prorrumpió el público en estrepitosos aplausos y llamó á la escena al autor que con modesta timidez se presentó á recibir el tributo del genio, varias coronas cayeron á sus pies y de ellas tomó una que colocó en la cabeza de la señora Baus, á fuer de elegante conocedor del mérito de aquella distinguida actriz; al mismo tiempo una agradable lluvia de composiciones líricas caian de las lunetas y palcos. Nosotros que nos alegramos de los adelantos del señor Gongora, le felicitamos con entusiasmo en su primer triunfo prometendonos de sus talentos literarios añadirá nuevos triunfos á la corona que ha sabido conquistar.

(N. C.)

Director y redactor principal, J. ESPIN Y GUILLEN.

Imprenta de D. José Gomez y D. Francisco Fuentes, compañía, Corredora baja de San Pablo núm. 12.